

Tomás hubiera estado en ellas antes de su descubrimiento, y predicádose el evangelio en el Perú, Nueva España y el Brasil segun el sentir de varios autores.

3º Deduciánlo igualmente del *culto* que le tributaban y *veneracion* que tenían por ella, presentándola, en opinion de varios autores, como emblema de una nueva religion, como signo de salud, y remedio de todos los males, por el hombre extraordinario que habia aparecido en varias partes *Veytia* cree que ese culto principió en *Cholula*, despues de haber estado allí *Quetzalcoatl*, que la dió á conocer, formándola en *diferentes maneras*, y exponiéndola y colocándola en *muchas partes para que fuese venerada*, enseñándoles que impetraran de Dios por medio de ella, la *lluvia* tan necesaria para el logro de sus sementeras, y por eso la tenían y adoraban por *Dios de la lluvia* y del *aire* que la conduce (1), haciéndose una de *madera*, despues de destruida la *torre* que coronaba la gran pirámide que allí habia, en cuyo lugar fabrisaron un magnífico templo donde la colocaron: *cruz* que todavía encontraron los españoles cuando entraron allí. Los nombres que le daban eran tres, dice este mismo autor «*Quiahuitzteotl* que quiere decir el *Dios de madera*; *chicahualizteotl* que se interpreta el *Dios fuerte y poderoso*; y *Tonaquahuítl*, que se interpreta *Dios de las lluvias*: pero su genuino sig-

(1) Veytia. Hist. ant. de México. cap. 16 y 20.

nificado en el idioma *Nahuatl* es el *palo de la fertilidad* ó de la abundancia, . . . y este fué el nombre más comun y general que le dieron. (1)»

Para que estas indicaciones de *Veytia* puedan apreciarse en el valor que en si tengan, y en el que les dé una crítica ilustrada, es preciso no olvidar que no solo se encontró en Nueva España, sino en otras partes de América, que la de las ruinas del Palenque se esconde en la más remota antigüedad, y su existencia es de creerse, por tanto, anterior á la aparicion en este continente de ese *hombre extraordinario* con varias denominaciones: que era conocida la *cruz* en los pueblos más antiguos del mundo, y muchísimos años ántes de la venida de *cristo*, tamándola por signo de distintos objetos, y no puede por consiguiente considerarse como *emblema exclusivo de la fé cristiana*, (2) y como prueba de la venida de Sto. Tomás y predicacion del evangelio en América ántes de los españoles.

4º Otra de las razones que se alegan es la semejanza entre *Quetzalcoatl* y Sto. Tomás, segun la pintura que hacen varios historiadores, apoyados en las *tradiciones de los indios*, en su aspecto, trage, y doctrina que enseñó; conocimientos que

(1) Idem. idem. cap. 20.

(2) Estudios sobre la hist. de Amér. sus ruinas y antigüedades etc. tom. 2, cap. 24, § 4, pág. 171.

poseia, prácticas y costumbres que dejó establecidas, y cambios y reformas notables que operó en los habitantes de esta parte del continente americano.

Lo deducen tambien del nombre mismo de *Quetzalcoatl*, que quiere decir segun *Veytia*, (1) *pavo real culebra*, que otros traducen *culebra de rica pluma*, con lo cual quieren decir *hombre muy sábio, ó de mucho talento, ó muy estimado*: y en el cual se conservó, segun *Becerra Tanco* el de *Didymus* que quiere decir *melliso*. (2)

En opinion de *Torquemada* *Quetzalcoatl* quiere decir «*sierpe armada de plumas*»: por que *caotl* significa *sierpe*, y *quetzalli* pluma verde. En *Chiapas* hay una ave que se llama *Quetzale* cubierta de plumas verdes, tiene en la cola tres grandes muy hermosas.

Sahagun pinta á *Quetzalcoatl* con mitra en la cabeza, con un penacho de plumas que llaman *Quetzalli*, la cara y cuerpo teñido de negro, con una especie de sobrepelliz, y orejeras de turquezas, collar, con calzas y sandalias, una rodela en la mano izquierda, y un cetro á manera de báculo en la derecha, era el gran sacerdote del templo, y aunque hombre teniásele por Dios (3); habla de su

(1) Hist. ant. de México. tom. 1, cap. 19.

(2) Felicidad de México fol. 55. edic. de 1868.

(3) Hst. gen. de las cosas de Nueva España tom. 1, lib. 1, cap. 2.

viage á *Tlapallan*, de las cosas que en él hizo, y de su embarque en una balsa de *culebras* á orillas del mar. (1)

Clavijero lo llama, como *Torquemada*, *sierpe armada de plumas*: era tenido por *dios del aire* en todas las naciones de *Anahuac*, y decian «que era hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, de cabellos negros y largos, de barba poblada, que por honestidad llevaba la ropa larga, que era tan rico que tenia *palacios de plata y de piedras preciosas*; que era muy industrioso, y habia inventado el arte de fundir los metales, y de labrar las piedras, que era muy sábio y prudente, como lo daban á entender las leyes que habia dado á los hombres; y sobre todo *su vida era austera y ejemplar*» que cuando llegó á *Cholula* lo detuvieron aquellos habitantes, y le confirieron las riendas del gobierno: mostraba avercion á toda especie de crueldad, tanto que no podia oír hablar de guerra: despues de haber recidido allí veinte años, continuo su viage á *Tlapallan*, y desapareció en *Coatzacoalco* asegurando que volveria. Le consagraron templos; se le hacian grandes fiestas; y á él atribuyen los choluleses el arte de fundicion, las leyes que los gobernarán, los ritos y ceremonias de su religion, y el arreglo del tiempo y el *calendario* (2)

(2) Idem. idem. lib. 3. cap. 12, 13 y 14.

(2) *Clavijero*. Hist. ant. de México lib. 6, págs. 229 y sig.

Hace mención de la creencia del Dr. Sigüenza de ser este el apóstol Sto. Tomás, con la cual dice que no está conforme, «apesar del respeto con que mira á su autor, tanto por su sublime ingenio, como por su vasta lectura» (1)

Prescott habla muy poco de *Quetzalcoatl*: lo reputa como un personaje interesante en la mitología, que instruyó á los mortales, durante su residencia en la tierra, «en la agricultura, el uso de los metales y el arte de gobierno. Fué seguramente, dice, uno de esos benefactores de su especie, á quienes deifica la gratitud de la posteridad.» (2)

Aunque conocia la opinion de los autores que creían que era el apóstol Sto. Tomás, se contenta con citarlos en una nota, sin expresar nada á cerca de esto.

El Abate Brasseur nos presenta al gefe de los *Nahoos*, que desembarcaron en el *Pánuco*, con el título de *Quetzalcoatl*, apoyándose para esto en Las Casas (3) y Oviedo (4) citado por Lord Kingsborough (5), encargado de la envoltura sagrada, ó divinidad que se ocultaba á las miradas humanas

(1) Idem. idem. pág. 231.

(2) Prescott. Hist. de la conq. de México. tom. 1, lib. 1, cap. 3; págs. 40 y 41.

(3) Hist. Apol. etc tom. 3, cap. 123.

(4) Hist. gen. ind. etc.

(5) tom. 8.

(1) dice citando á Las Casas, que ese personaje era una especie de serpiente con un penacho de plumas en la cabeza, y que á un tiempo dado se convertía en uno de esos pájaros que se encuentran en gran número en las regiones vecinas de *Xicalanco*, que fueron el teatro de sus primeras tentativas para cambiar la condicion de los salvages que habitaban en aquellas costas.

Se le pinta dotado de una firmeza superior á los demás, resuelto á penetrar en el interior del país, y recorrer lleno de valor y perseverancia regiones desconocidas, en que podía encontrar tantos peligros.

Penetró hasta *Paxi-cayalá*, donde fué bien recibido, y tomó informes de aquellos países y los que los gobernaban, pero amenazado por la envidia de sus compañeros, tomo la resolucion de separarse de ellos y volver á *Oriente*, de donde se dice que habia venido.

Vuelve despues á hablar de *Quetzalcoatl*, llamándole *Topiltzin Ceacatl Quetzalcohuatl* (2) de quien dice lo siguiente:

«La historia de *Topiltzin céacatl Quetzalcohuatl*, es uno de los episodios más interesantes de los anales de México. Su aparicion misteriosa, su gloria, y sus desgracias, han popularizado su nom-

(1) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilisées du Mexique etc, tom. 1, lib. 2, chap. 4, pág. 138.

(2) Idem. idem, liv. 3. chap. 1, pág. 253.

bre, indisolublemente, unido al de los *Toltecas* en todos los países, donde se espereció la lengua nahuatl. Su triple reinado en el Anahuac, en Cholula y en Yucatan no es uno de los menores fenómenos de la vida de *este personaje extraordinario*, que todas las tradiciones han celebrado en la América septentrional, y de que se han ocupado tantos escritores desde el descubrimiento del continente occidental. *Pero esta historia encierra tantas dificultades, como interes presenta*; confundido muy frecuentemente con esas creaciones míticas que se encuentran en las antiguas theogonías, *Quetzalcohuatl* no es á los ojos de un gran número, más que una figura alegórica simbólica como otras muchas, ciertos atributos de la divinidad. El estudio particular que hemos hecho de las historias y de las tradiciones mexicanas, nos ministran constantemente pruebas de lo contrario, viviendo en una época contemporánea de *Carlomagno* y de *Haroun-al-Reschid*, *Quetzalcohuatl* en América reasumió en su persona todos los esplendores de la civilización de su siglo: fué el instrumento y la personificación más augusta, así como lo fueron estos dos príncipes en Europa y en Asia. *Gran Sacerdote* de la nación de que era jefe supremo, si no cambió los dogmas de la religión tolteca, *los modificó considerablemente, los revistió de los velos de la mística*, añadió al ritual fiestas y ceremonias nuevas, y rodeó al culto del aparato pomposo de las religiones antiguas. Léjos de ser simplemente un símbolo personificado, identificó en sí

mismo los símbolos preexistentes y preparó la *apoteosis* de los héroes de su familia, personificando en ellos los mitos antiguos. En fin, se rodeó de *tanto misterio*, y se ocultó bajo un exterior tan solemne, que si los unos lo tomaron verdaderamente por un *dios*, los otros irritados con su orgullo, se separaron de él, y comenzaron por una sedición, ese gran cisma tolteca que acabó por la destrucción del imperio, á consecuencia de las guerras civiles y religiosas de que fué objeto, y á que dió ocasion por su intolerancia.» (1)

«Era, dice este mismo escritor, un personaje de un talento respetable, grande, bien hecho, de cara agradable, blanco de color, cabellos blondos, barba espesa y bien poblada (2) El y sus compañeros llevaban vestidos largos y flotantes, su ropa era de una estofa blanca, sembrada de flores negras (3), con mangas anchas; pero recogidas sobre el codo. (4) Su séquito era numeroso, compuesto todo él de hombres igualmente hábiles en obras de arte y en las conbinaciones de la ciencia, arquitectos, pintores, escultores, cinceladores, plateros, joyeros, ma-

(1) Brasseur de Bourbough Hist. des nat. civ. du Mexique et l'Amérique centrale tom. 1. lib. 3. chap 1, pags. 253 y 254.

(2) Torquemada Mon. Ind. lib 3. cap. 7.

(3) Las casas Hist. Apolog. de las Ind. occid. tome, 3, cap. 175. M. S.

(4) Torquemada Mon. Ind. lib, 3. cap. 7.

temáticos, astrónomos, músicos, nadie faltaba entre ellos ni aun los que podían aumentar, por las investigaciones de su arte los placeres de la mesa. *Era una verdadera colonia de artistas, que parecía haber sido traída de intento á estos países*, Se les vió por la primera vez en los alrededores del *Pánuco*, donde habían desembarcado, sin que se supiese jamás de dónde habían venido » (1)

Su aparición fué como la de un meteoro, tomaba posesión del trono, se decía enviado de los dioses, imponía nuevas leyes é instituciones, reformaba las antiguas, y todo el estado *con la religion*, para desaparecer algunos años después, y volver á aparecer al cabo de una ausencia prolongada sin saberse el país en que estuvo, á donde fué á beber los elementos de todas las ciencias conocidas en aquella época, este es un *misterio*, dice este escritor, que el tiempo ó un feliz descubrimiento no ha dejado penetrar. (2)

Del Pánuco fué avanzando lentamente hacia el interior y recibido en todas partes como un enviado del cielo. (3)

Pasó por Cuextlan, la Huasteca y Mextitlan, se detuvo en Tula, y allí echó los fundamentos de la

(1) A. Brasseur Hist. des nat. civ. du Mexique etc. tom. 1. lib. 3. chap. 1. pág. 256.

(2) Idem. idem. pág. 256.

(3) Torquemada. idem. idem,

theocracia de que fué jefe, trabajando con sus discípulos el *plan de reforma y moral del imperio tolteca*, y del impulso que dió á las ciencias y á las artes. Dotó á la ciudad de escuela y monasterio, y del *zodiaco* que hizo gravar en piedra. (1) La tradición le atribuía la erección de la *cruz de Mextitlan*, de que se ha hablado ántes.

«No se sabe todavía con precisión cuáles eran las creencias de este notable personage» (2).....

... Se refiere y asegura, dice un antiguo fragmento, (3) que dirigió sus oraciones y sus adoraciones al centro del cielo. «El ayuno en ciertas ocasiones solemnes, el uso de sacarse sangre con espinas, para ofrecerla á los dioses, parece haber sido costumbre antigua entre los *Toltecas*; pero la *ablucion* de los niños al nacer, la *confesion auricular*, el establecimiento de *monasterios* destinados á encerrar separadamente religiosos de ambos sexos consagrados á la *penitencia* y á la *castidad*, la creacion de un *sacerdocio* obligado perpétuamente á la continencia por votos tremendos, sin hablar de una multitud de *ritos y ceremonias nuevas*,

(1) A. Brasseur. Hist. des nat. civ. loco citato pág. 258.

(2) Idem. idem. idem.

(3) Cod. chimalp. Hist. chron. ad an II. Acatl 883.

tales eran las inovaciones extraordinarias, que el profeta acaba de fundar sobre la mesa azteca.» (1)

Muerto *Yhuilimal* que reinaba en Tula, se le ofreció el trono, dice el A. Brasseur, y antes de ocuparlo, y de ser revestido con el doble poder de la magestad real y del sacerdocio, estuvo en la mesa de *Huitzilapan*, donde dejó parte de sus discípulos que formaron el primer nucleo de esa ciudad célebre, á la que más tarde se dió el nombre de *Cholula*, y esto lo hace pasar siete siglos ántes de que los españoles pasaran por allí. (2)

Embellació á *Tula*, trazó nuevos caminos á fin de hacer más fáciles las comunicaciones, abrió rutas y calzadas, y construyó puentes sobre rios para alentar el comercio.

Notables eran, segun la tradicion, los cuatro palacios de que se servia para su habitacion, cada uno de ellos presentaba un conjunto de los metales más preciosos, los mármoles más hermosos, el jaspe, el pórfido, el alabastro cincelados por los artistas decoraban los patios y las galerias, y tenian cada uno anexo un templo, que á decir de los autores era uno de láminas de oro, situado al Oriente, otro de esmeraldas ó turquesas al Occidente, de

(1) A. Brasseur. obra y lug. cit. págs. 263 y 264, citando al cod. chimalp. Hist. chon. ad an 883.

—Las Casas. Hist. apol. etc. tom, 3, cap. 174.

—Torquemada. Mon. ind. lib. 9, cap. 24,

(5) Idem. idem. idem. pág. 266.

cóncha el del mediodia, y de alabastro el del norte. (1)

Prohibió derramar sangre humana en honor de la divinidad, y determinó la clase de dones que podian ofrecerse en los altares, y eran perfumes, flores, pan de maíz, frutas y mariposas en los dias comunes, y en las fiestas solemnes un conejo, una serpiente, ó un gamo segun la circunstancia (2) Tenia horror á la guerra, construyó ó comenzó un gran número de *monasterios y colegios* para los dos sexos, y los llamaba «casas de ayuno, de penitencia y de oracion» (3) Era tal el prestigio y reputacion de santidad de que gozaba, que sus partidarios lo veian como un dios sobre la tierra. No se dejaba ver a su pueblo sino raras veces, y los grandes señores se presentaban ante él con los ojos bajos y los piés desnudos, en señal de respeto. El tiempo de su reinado fué feliz, apesar de la oposicion que mostraban muchos á las reformas que habia introducido.

Se le atribuye la composicion de varias obras curiosas, la redaccion de las leyes que regian en toda la monarquía, la coleccion de las nociones que entónces se tenian de las artes y de las ciencias se-

(1) Idem. idem. pág. 273, citando á Sahagun. Hist. de las cosas de Nueva España lib. X, cap. 26.

(2) Idem. idem. pág. 276.

(3) Codex chimalp. Hist. chran. ad an 883.